



LAS PERLAS.

(Conclusion.)

VI.

Color de las perlas.

—No todas las perlas,—continuó diciendo el Sr. Alvarez,—tienen el mismo color. Así como las de los mares de la India y las de la América del Sur tienen ese hermoso matiz blanco nacarado que las hace preferidas á todas las demas, el *jamoncillo*, molusco que se cria en el mar Rojo y en el Mediterráneo, y llega á alcanzar grandes proporciones, las produce de color de rosa; la *oveja de mar* las produce verdes; las almejas de las costas de Bélgica, nos las proporcionan blancas, amarillentas, pardas, y hasta de color de caoba; y hay otros moluscos que las producen grises, azules y completamente negras.

—¿Y de qué depende esa diversidad de colores?—preguntó uno de los niños.

—Créese que esto depende de la composicion de las rocas que forman los bancos en que se encuentran estas diferentes clases de moluscos,—contestó el papá de Juanito.

Y luego añadió:

—Hasta ahora hemos hablado de perlas finas *naturales*; pero ya que de esta materia tratamos, deseo decir algo acerca de las perlas finas *artificiales*.

—¿Querrá Vd. decir de las perlas falsas?—observó uno de los niños.

—No, amigo mio; las perlas á que me refiero no son falsas, por más que sean obtenidas de un modo

artificial,—replicó el Sr. Alvarez.— Ya hablaremos despues de las falsas y vereis la diferencia que hay entre unas y otras.

VII.

Perlas artificiales.

—Ya os he dicho ántes,—dijo el papá de Juanito,—que las perlas son resultado de la enfermedad que sufren los moluscos que las producen. Este hecho, que Linneo fué el primero en conocer en Europa, segun los escritores romanos, era ya conocido de las tribus árabes que vivian á orillas del mar Rojo mucho ántes de nuestra Era, y los chinos lo conocen tambien desde el siglo XIII.

Estos últimos, que son lo más ingeniosos que podais figuraros, valiéndose del conocimiento de este hecho, han obligado á las almejas á producir las perlas de un modo artificial, existiendo en la actualidad dos grandes manufacturas de esta clase de perlas, una en las cercanías de Canton y otra en las inmediaciones de Ningpo.

—¿Y cómo puede obligarse á las almejas á producir perlas?—preguntó Juanito.

—De un modo muy sencillo,—contestó su papá.—Durante los meses de Abril y Mayo los chinos cogen las almejas que han adquirido ya su completo desarrollo, las abren sin

dañarlas y pegan varios granitos de piedra ó de metal entre el manto del molusco y su concha; despues vuelven á meter las almejas en el agua; y al cabo de un año las sacan de nuevo. Con la irritacion que el contacto de aquellos cuerpos extraños produce en ellos, los pobres animalitos expelen en abundancia la materia nacarada, y ésta se deposita alrededor de los granos metidos en la concha cubriéndolos con una capa brillante que en nada se diferencia de la que cubre á las perlas naturales. Como comprendereis muy bien, esta capa es más ó ménos gruesa segun el tiempo que se tarde en sacar los granos de las conchas de las almejas.

—Sí que es un procedimiento ingenioso,—dijo uno de los niños.

VIII.

Perlas falsas.

—Para completar la ligera reseña que sobre las perlas me he propuesto haceros,—añadió el Sr. Alvarez,—me falta indicaros el modo de fabricar las perlas falsas. Estas no son otra cosa que pequeñas esferas huecas de cristal, en las que se mete cierta sustancia que imita el brillo y reflejos del nácar.

—¿Cómo se hacen esas esferas? ¿De qué se llenan?

—Las perlas falsas se hacen con

tubos de vidrio del diámetro que se quiere dar á aquéllas, calentados y soplados en una lámpara de espíritu de vino llamada *lámpara de esmaltar*. El vidrio que se emplea para ello es un vidrio opalino, y como la mayor parte de las perlas finas tienen algun defecto, la habilidad del obrero que hace esa clase de trabajo consiste en imitar las imperfecciones de las perlas naturales. Un obrero, por práctico que sea, no puede hacer más de 300 perlas al día, y se le pagan á razon de 10 á 12 reales el ciento.

Una vez hechas las esferitas de vidrio, falta llenarlas. Este trabajo lo hacen mujeres, á las que se paga de 12 á 16 rs. por cada cuarenta mil perlas. Figuraos si han de trabajar para ganar un módico jornal. Estas mujeres han de empezar por introducir en las esferitas de vidrio una capa de goma incolora y despues la materia colorante que las da ese matiz nacarado que tan bien imita el de las perlas finas.

Esta materia colorante era en un principio el mercurio líquido, pero esta sustancia podia producir graves enfermedades á las personas que usaban perlas falsas á causa de sus deletéreas emanaciones.

Afortunadamente en 1686, un frances llamado Jacquin tuvo la feliz idea de sustituirla con la *esencia de Oriente*, un polvillo nacarado

extraido de las escamas de cierto pescado de rio llamado *breca*.

—¿De modo que esas escamas se reducen á polvo?—preguntó otro de los niños.

—No, amigo mio,—contestóle el Sr. Alvarez;—las escamas de la breca se colocan en una vasija llena de agua, donde se maceran durante cierto punto; despues el agua que ha servido para esta operacion se echa en otra vasija, haciéndola pasar por un tamiz muy espeso hecho de crin, que retiene las escamas y deja pasar el agua con el polvillo que de aquéllas se ha desprendido. Este se deposita en el fondo de la nueva vasija, de donde se extrae inclinando ésta y haciendo caer el agua poco á poco hasta que sólo quede en ella el polvo. Despues se le echa á éste una pequeña cantidad de amoniaco para impedir su descomposicion, y ya está en estado de emplearse en la fabricacion de las perlas falsas. Ya veis cómo hay una notable diferencia entre éstas y las perlas artificiales.

—Es verdad,—dijeron varios de los niños.

—Ahora que ya está satisfecha vuestra curiosidad,—añadió el papá de Juanito,—ahora que ya sabeis lo que son las perlas, id á merendar pues ya es hora.

CELSE GOMIS.

LA ABEJA.

SUS COSTUMBRES, TRABAJOS Y PRODUCTOS

POR LUIS ÁLVAREZ ALVISTUR.

(Conclusion.)

Entremos ahora á calcular los rendimientos de que será susceptible un colmenar descubierto de 50 colmenas. Los productos de un colmenar descubierto son mayores, en general, que los que proporciona uno cubierto, porque si bien es verdad que en este último se conservan las colmenas en perfecto estado, tambien lo es que esto sucede únicamente en aquellos países que no reunen ninguna de las circunstancias indispensables para establecer esta industria con probabilidades de éxito.

Al primer año de haber planteado nuestra explotacion apícola, tendremos un producto que estará representado por un enjambre y un castro, ó bien 1.600 rs., y una existencia, término medio, de 90 colmenas, si es que no vendemos los 40 enjambres que próximamente se obtendrán: en el caso contrario, alcanzaremos un producto de 4.400 reales, producto mayor que lo desembolsado para adquirir las 50 colmenas.

Al segundo año, no vendiendo las colmenas, tendremos un beneficio de 5.280 rs., y una existencia de 160 colmenas; y vendiéndolas, nos habrían dado 8.080 rs., cantidad excesivamente considerable, atendiendo á los gastos hechos. A los

doce años, obtendríamos un producto mayor que el del colmenar cubierto.

De estos resultados no hay que deducir más que algun gasto de transporte, y los sueldos, tanto del apicultor como del colmenero.

No terminaremos sin ántes dar á conocer las observaciones á que debe atenderse al hacer la compra de las colmenas de tres cuadrados, y tampoco sin decir los útiles principales que necesitan el apicultor y el colmenero, dedicando tambien dos palabras á la explotacion ambulante, hoy de seguros y positivos resultados.

Cuando vayamos á hacer la compra de las colmenas de tres cuadrados, deberemos siempre tener presentes las observaciones que siguen:

1.^a Que el *vaso* esté en perfecto estado, es decir, que no tenga ni haya tenido polilla, y que sea de roble, castaño ó encina.

2.^a Que esté perfectamente construido.

3.^a Que el enjambre esté bien poblado, para lo cual lo pesaremos.

4.^a Reconocer muy bien los panales con objeto de cerciorarse de si se encuentran en buen estado. Estos deben ser de color amarillo vivo. Los que sean de color rojo,

puede asegurarse que contienen *amago*, materia que da muy mal gusto á la miel. Igualmente no debe guardar ni el más pequeño resto de cera envejecida.

5.^a Ha de tenerse sumo cuidado en ver que no haya formado nido ningun insecto ni reptil, para lo cual se reconoce el *vaso* escrupulosamente; de no hacerse así, es muy posible que al cabo de algun tiempo nacieran algunos de éstos.

Excusado es decir que se ha de ver si encierra la madre y el número de machos suficiente.

Tambien convendria, y mucho, que contuviera á una ó dos directoras de reserva, ó bien alguna celdilla de esta clase de insecto.

Todas estas observaciones han de hacerse con perfecto conocimiento y con muchísima conciencia, pues de lo contrario nos expondríamos á obtener una colmena que no nos serviría de nada.

El colmenero necesita una careta, de la cual tambien tiene necesidad el apicultor. Esta deberá ser de tela metálica sumamente tupida, guarnecida de lienzo en forma de capuchon, que baje hasta medio cuerpo, donde se sujeta con un cinto ancho.

Otro de los útiles necesarios, son unos guantes, de piel, que lleguen hasta cerca de medio brazo, encima de los cuales se ata con una jareta la manga del capuchon.

Necesítanse tambien unas botas-polainas que sujeten el extremo del pantalon.

Este es el traje que hay que vestir si se quiere estar seguro de no recibir ninguna picadura, pero casi

nunca se hace uso de él; únicamente la careta es la que suele emplearse.

Por último, el colmenero debe poseer dos cuchillos y dos gubias, ó sean cuchillos formando ángulo recto, los cuales ya hemos dado á conocer, y uno más grande que otro, martillo, formon, limas, berbiquís, leznas, tenazas y alambres.

Hoy, gracias á las líneas férreas, podemos fácilmente establecer explotaciones ambulantes, de manera que tengamos las colmenas en país cálido en invierno y en otro no muy cálido en verano, pero siempre en sitio donde abunden las plantas que principalmente constituyen el pasto de la abeja.

De este modo obtendríamos beneficios inmensos, pues sin cuidado ninguno podríamos hacer tres y aún cuatro castros. De la misma manera podriase enjambrar dos y aún tres veces.

Luego, con la explotacion ambulante sacariamos, seguramente, triple producto que teniendo las colmenas siempre en un lugar dado.

El transporte se hace hoy con gran comodidad.

Siempre que haya que transportar cualquier colmena, tendremos que taparla, con un lienzo, desde la tarde ántes del dia del transporte, con objeto de que no se quede ninguna abeja en el campo.

Si se transportan en caballería, se hará metiendo las colmenas en aguaderas, sujetándolas muy bien y cuidando no tengan mucho movimiento. Durante el camino no se las tocará para nada.

En España podríamos estable-

cer esta explotacion del modo siguiente:

Tendríamos las colmenas en el invierno en Extremadura y Andalucía, de modo que podríamos hacer algun castro, y para Marzo ya enjambrarian. En Abril y Mayo las trasportaríamos á la Rioja y Castilla, y para Junio, Julio y Agosto á las provincias del Norte, volviendo á Castilla en Setiembre, y á Andalucía y Extremadura en Octubre, permaneciendo allí durante este mes, Noviembre, Diciembre, Enero y Febrero.

Con colmenas que no sean de tres cuadrados no podria plantearse esta clase de explotacion, sino venciendo muchas dificultades, efecto de la estructura, y tambien del material de construccion.

VIII.

La abeja y la avispa.

La avispa (*vespa vulgaris*) es tan perjudicial como beneficiosa la abeja. El trabajo de la avispa consiste tambien en panales, pero panales toscos, los cuales no contienen ese néctar delicioso de que están llenos los del *apiario melífero*.

La avispa carece de organizacion y de buenas costumbres, y el ins-

tinto sólo lo emplea en hacer daño. Este sér es refractario al trabajo, y como siente la necesidad de alimentarse, se lanza sobre las colmenas en busca de provisiones, lo cual da lugar á escenas sangrientas entre él y la abeja.

La avispa es tambien el autor de los destrozos que en huertas y jardines se observan, y que creen algunos son ocasionados por la abeja.

En consideracion, pues, á todo lo expuesto, y á mucho más que aún pudiéramos decir, debe contribuirse, por cuantos medios estén á nuestro alcance, á la extincion de la avispa. Pero ahora bien: como se trata de dos insectos algo semejantes, para exterminar á uno de ellos se hace preciso conocer perfectamente las diferencias que se observan entre ambos. Veamos, pues, en qué consisten. La avispa no tiene esa especie de pelusa que cubre el cuerpo de la abeja, ni las paletas (1) de que, como dejamos dicho, se vale este insecto para recoger y trasportar el pólen; la avispa, por regla general, es más larga que la abeja y de color no tan oscuro.

(1) En algunos escritos hemos visto que á estas partes se las llama brochass; esto es completamente absurdo.

CHATEAUBRIAND.

Dios, que da al hombre la inspiracion y el genio con que se realizan los grandes hechos de la humanidad, habia decretado que al borde del torrente revolucionario, que regó de lágrimas y de sangre el suelo

frances á fines del pasado siglo, se oyeran los dulces acordes del arpa de Sion.

Un hombre extraordinario consagró todo su genio, todo su corazon, toda su existencia, al cántico sublime de las bellezas

del cristianismo, como Colon al descubrimiento de un nuevo mundo, como Guttenberg á la propagacion del pensamiento escrito.

Voltaire habia dirigido el dardo de su sátira contra la religion cristiana, consiguiendo que la impiedad se erigiera en moda, y la mayor parte de los filósofos de aquella época sostenian sañuda guerra contra el Evangelio. Los hombres que aspiraban al crédito de ilustrados tenian que exhibir patente de incrédulos. Los que pretendian brillar por su ingenio se creian precisados á prodigar ruidosas pruebas de ateismo.

Esta semilla, arrojada al pueblo con profusion, debia producir sus naturales frutos.

La idea germina en la mente, brota en los labios y determina la accion.

Los filósofos con sus libros contagiaron el entendimiento. Los poetas llevaron al teatro y á la plaza pública la palabra de la impiedad, engalanada con las joyas del ingenio, y una vez pervertidos los ánimos, se produjeron aquellos hechos que estremecen todavia al corazon.

Se declaró la guerra al Rey del cielo, dice César Cantú, y habiéndose proclamado en la Convencion que no existia Dios, y que la única religion era la voluntad del pueblo, se destruyeron iglesias, reliquias y monumentos de arte, y la efigie de Marat sustituyó en los tabernáculos de las calles á las imágenes de los santos.

En esto se pensaba y escribia *El Genio del Cristianismo*.

Un poeta habia gastado su ingenio en persuadir á sus contemporáneos de que la religion de Jesus era una farsa ridicula.

Otro poeta gastó toda su vida, todas las fuerzas de su inteligencia, todo el calor de su corazon en mostrar cuántas bellezas, cuánta sublimidad y cuánto amor encierra el cristianismo.

La palabra de aquél sembró de espinas los caminos del santuario y se tiñeron de sangre. La palabra de éste los sembró de flores y se regaron con lágrimas.

El primero legó á su patria un nombre de triste celebridad: Voltaire.

El segundo la vindicó legándola un nom-

bre que constituye una de sus más legítimas glorias: Chateaubriand.

Inmenso fué el éxito de *El Genio del Cristianismo*. Traducido á todos los idiomas, elogiado en las cátedras, reproducido en las obras de texto, citado muchas veces en el púlpito, llegó á ser una de esas obras que constituyen una gloria universal, porque interesan y honran á la humanidad entera.

Este triunfo no bastó, sin embargo, para que Chateaubriand considerara cumplida su mision. Pocos meses despues de haber publicado *El Genio del Cristianismo*, empezó á escribir en Roma *Los Mártires*, ó *El Triunfo de la religion cristiana*.

El estudio de los poetas clásicos habia hecho fijar la atencion en las concepciones poéticas del paganismo. La pintura y la escultura habian erigido en moda los asuntos mitológicos, y Chateaubriand no podia sufrir en la inaccion aquella especie de culto rendido al paganismo en las aras del arte.

La religion cristiana no debia ceder el campo de la epopeya á la mitología. Si ésta habia idealizado la belleza de las formas, aquélla habia descubierto el secreto de apreciar los afectos más sublimes del corazon.

Los dioses y los héroes de Aténas despertaban un sensualismo más ó ménos grosero: ofrecian la lucha de una pasion más ó ménos violenta; pero modelada siempre por un sentimiento demasiado humano, cuando no excesivamente criminal.

Los héroes del cristianismo, por el contrario, levantaban el espíritu á regiones desconocidas, é iluminadas por la luz con que relampaguea el trono de la divinidad, y en un corazon lleno de afectos tan tiernos como el idilio de las aves, tan delicado como el aroma de los prados y tan sencillo como las flores de los valles, surgía un amor inmenso, puro, santo, vencedor de la vida y de la muerte.

Chateaubriand quiso, como él mismo lo declara en el prólogo de su epopeya, comparar en un solo cuadro la moral, los sacrificios, la pompa de los dos cultos, buscando un asunto que permitiera apreciar el lenguaje del Génesis junto al de la Odi-

sea, que presentara al Júpiter de Homero al lado del Jehová de Milton.

Este es el pensamiento generador del poema, y Chateaubriand, que amaba su obra con el entusiasmo de una pasión santa, no se contentó con el estudio de los libros que le suministraban abundante riqueza de datos. Quiso ver las ruinas de Esparta y de Cartago: quiso meditar en las orillas del Mar Muerto, y llorar ante el santo sepulcro de Jerusalen para que la luz de la verdad alumbrara su cuadro y lo vivificara el sentimiento.

El asunto de *Los Mártires* no pudo ser más acertado. De una parte la Roma pagana, desenvolviendo todo el poder de sus emperadores, todo el encanto de su seducción, y todo el arrebató de su fiereza contra *la locura* de la cruz. De otra parte los confesores, las santas viudas, las inmaculadas vírgenes de Sion, los mártires, en fin, prontos á derramar la última gota de su sangre para dar testimonio de su fe, nuevas de su esperanza, y pruebas irrecusables de su amor al Crucificado.

Al lado de Roma el paganismo se atavía



con sus más ricas galas. Los sacerdotes de Apolo y las hijas de las Musas arrancan á las cuerdas de su lira las más dulces armonías; pero la divina luz del Evangelio eclipsa los pálidos reflejos de aquel cuadro, como eclipsa el sol la tímida luz de las estrellas.

El infierno pretende en vano interrumpir el curso de las victorias celestiales. Todo su poder se estrella en las arenas del circo, donde los hombres y las fieras adunan su saña contra los Mártires. Estos triunfan muriendo como su divino Maestro. Son los hijos de la cruz que suben al calvario para ofrecer al Padre el sacrificio de su vida.

Chateaubriand ha tenido severos censores. ¿Qué grande hombre ha carecido de ellos?

Bien puede la crítica hallar tal ó cual defecto en sus obras, que al fin y al cabo son humanas, y no pueden alcanzar perfección absoluta; pero á despecho de los críticos, basta para la gloria del autor de *El Genio del Cristianismo* y de *Los Mártires*, que el nombre de sus censores apenas sea conocido entre algunos literatos, mientras que hasta los niños de todos los pueblos cultos están acostumbrados á pronunciar muchas veces el nombre de Chateaubriand.

JOSÉ HERNANDEZ Y GONZALEZ.



Dibujo de S. A. R. la Serma. Sra. Infanta Doña María de la Paz de Borbon.
Grabado de D. José Massi.



Dibujo de S. A. R. la Serma. Sra. Infanta Doña Eulalia de Borbon.
Grabado de D. José Massi.

Imp. de Moreno y Rojas.

UNA SOLEMNIDAD ACADÉMICA.

De tal manera puede calificarse la sesión celebrada el 30 del mes último en el Paraninfo de la Universidad de Madrid, en honor del Cardenal Ximenez de Cisneros, fundador de la de Alcalá, y cuyo nombre lleva el Instituto de la calle del Noviciado.

Presidia el acto el Sr. Ministro de Fomento, teniendo á su derecha á los Sres. Cardenal Patriarca de las Indias, Groizard, Director de Instrucción pública y Director del Instituto del Cardenal Cisneros, y á su izquierda á los Sres. Conde de Torreno y Rector de la Universidad; y entre la concurrencia, que era inmensa, veíanse doctores, académicos, catedráticos, militares, abogados, poetas, periodistas, diputados y senadores.

El Director del Instituto, nuestro ilustre amigo el Sr. Vallin y Bustillo, enalteció, siguiendo las tradiciones nobilísimas de la Academia Complutense, las virtudes del excelso tutelar del establecimiento. Su discurso fué breve, pero digno de su entusiasmo por la ciencia y por las glorias españolas.

El catedrático Sr. Suaña historió el reinado de Isabel I de Castilla, é hizo la biografía del gran maestro Antonio de Nebrija.

Entre los alumnos del Instituto y de los Colegios incorporados que leyeron composiciones suyas en honor del ilustre franciscano, recordamos los nombres de los Sres. D. Antonio Ruiz Jimenez, D. José Alvarez de

Toledo, D. Gustavo Bauer, D. Luis de los Rios, D. Felipe García Lopez, D. Luis Moya, D. Antonio Sanchez de Bustamante, D. Antonio Rodriguez Sanchez, D. Joaquin García Gamiz-Soldado, D. Juan Ballester y Montenegro, y el Sr. Uriarte Jimenez de Cisneros.

El niño Ulloa, de doce años de edad, pronunció un discurso notable por la entonación, por el vigor de la frase, por la belleza de los pensamientos y por las condiciones oratorias que revela, siendo objeto de unánimes elogios y de aplausos prolongados.

El Sr. Ministro de Fomento entregó despues los premios, consistentes en libros y diplomas, á los alumnos más sobresalientes; y cuando eran llamados los escolares que, como los Sres. Maluquer y Larra, obtuvieron cuatro premios, el público les tributó grandes aplausos.

Los catedráticos Sres. Comeleran y Campillo, leyeron preciosas composiciones, la una dedicada al ilustre fundador de la Escuela Complutense, y la otra á los alumnos del Instituto.

En seguida el Sr. Galdo, como profesor más antiguo, dió las gracias al Sr. Ministro de Fomento por haber presidido el acto: recordó que el Sr. Lasala fué alumno del establecimiento, y dijo que esta clase de festividades académicas, tan extendidas en el extranjero, empiezan ahora á generalizarse en España por iniciativa del Sr. Vallin. Las

palabras y los consejos dirigidos á los escolares por el docto profesor, envuelven todo un programa de excelentes deseos y patrióticas aspiraciones.

El Sr. Ministro de Fomento, aludido por el Sr. Galdo, pronunció un breve y elocuente discurso, recordando sus tareas escolares y el nombre de sus respetables maestros,

algunos de ellos presentes en el Paraninfo de la Universidad. Al enaltecer el acto que estaba presidiendo, hizo un caluroso elogio del magisterio y una defensa del progreso de la enseñanza, terminando así una solemnidad que dejará profunda y duradera impresion en cuantos tuvieron la dicha de presenciirla.

X.

MELODÍA.

Si al ir á hacer un bien logran que dudes,
Porque sembrar favores suele ser
Gérmen generador de ingraticudes,

Nada importa: haz el bien.

Si al ir á hacer un bien tu fe desmaya,
Porque la dicha llevarás con él
Al que en tu daño sin cesar se ensaya,

Nada importa: haz el bien.

Si al ir á hacer un bien, temes que llame

Engañosa apariencia alguna vez
A tan honrada accion, accion infame,

Nada importa: haz el bien.

Ingratos, enemigos y apariencia
Te podrán maltratar ó escarnecer;
Pero no arrancarán de tu conciencia
La inefable alegría de hacer bien.

PEDRO MARÍA BARRERA.

27 Mayo 1880.

HISTORIA INFANTIL.

No es inventado sino histórico en todas sus partes el suceso que voy á narrar, ocurrido tardes pasadas en el real de la feria de Madrid á una hermosísima niña de corta edad, pero de gran talento y corazón de ángel.

Paseaba con su papá Elvira, examinando con curiosa atencion cuantos objetos caprichosos y lindos juguetes presentan al público los puestos de la feria. La niñera, que algunos años ántes habia llevado en

sus brazos á Elvira, tambien acompañaba á la pequeñuela, y los tres personajes sostenian una conversacion animadísima; la niña preguntaba por el nombre de algunas cosas, por el uso de otras; su papá satisfacía aquella curiosidad infantil, y la niñera prestaba su asentimiento ó disimulaba su ignorancia con monosílabos y exclamaciones.

De pronto Elvira se pára y mira atentamente á un punto algo más distante que los cajones de la feria;

guarda profundo silencio, inmovilidad completa, y en su rostro se dibuja la expresion del sentimiento y de la compasion.

—¿Qué es aquello, papá?

—Una pobre que pide limosna.

—¿Y aquellos tres niños que la acompañan?

—Serán hijos de la mendiga.

—Qué estropeaditos van.

—Ciertamente.

—¡Pobrecitos! ¿Y tal vez no habrán comido?

—Probablemente, hija mia. Mira qué muñeca.

—Sí que es muy bonita.

—¿Te gusta mucho?

—Sí.

—Vamos á preguntar lo que vale.

El dueño del comercio pidió por la muñeca dos duros, y Elvira dijo á su papá que no la queria ya, que le parecia muy fea.

Continuó el paseo y la revista de juguetes, aunque las preguntas y gracias infantiles de Elvira no se sucedieron con tanta frecuencia. Parecia preocupada.

Al cabo de algunos minutos llamó su atencion un vendedor ambulante que sobre una tabla llevaba multitud de muñecas pequeñitas y toscamente construidas, que vendia á dos cuartos.

Pasaron adelante, y cuando ya estaba lejos el vendedor de muñecas económicas, dice Elvira á su papá:

—¿Sabes que me voy con deseos de comprar aquella muñeca?

—¿No has dicho que no te gustaba?

—Sí, pero ahora me vuelve á parecer bonita.

—Pues vamos á comprarla.

—No, quédate aquí y yo iré con la muchacha. Dame los dos duros.

—Toma, —dijo el padre dándole dos monedas de veinte reales.

—¡Ah! dame dos cuartos más, para aquella pobrecita de los niños.

—Toma, hermosa mia: así te quiere papá, que seas caritativa.

Elvira echó á correr con la muchacha en direccion al vendedor de muñecas á dos cuartos, y cuando le alcanzó compró uno de aquellos pedazos de madera. En seguida se dirigió á la pobre que pedia limosna y le dió los dos duros, diciendo:

—Tome Vd., para que pueda dar de comer á sus hijos.

—¡Pero niña, —dijo la criada, — dos duros de limosna!...

—Justamente; y dos cuartos de muñeca, ¿no te parece bien?

—Sí, pero papá...

—Ya verás cómo se alegra.

Llegaron adonde estaba el padre de Elvira, y ésta le enseñó triunfalmente la muñeca de á dos cuartos.

—¿Qué es esto, niña?

—Nada, papá; que no me parece prudente gastar dos duros en mu-

ñeca habiéndolas á dos cuartos, miéntras haya niños desgraciados que no comen ni tienen traje para cubrir su desnudez. He comprado esta monada por dos cuartos, y he dado los cuarenta reales á la madre de aquellos niños desgraciados.

El padre de Elvira premió su buena accion con otra muñeca mu-

cho más hermosa que la de cuarenta reales.

Aunque Elvira siempre habia sido muy buena y caritativa, el rasgo que acabo de contar le augura para toda la vida la completa felicidad que su alma noble merece.

MANUEL FERNANDEZ MUÑOZ.

EL AGUA Y EL CAÑO.

Agua que oculta en la tierra
Vivirias ignorada,
Yo te recibo en mi seno,
Y por mi fuente te llaman.
Yo te doy nombre, yo hago
Que cuando al mundo te lanzas,
Lances al mundo ese arrullo
Que sólo entienden las plantas.

Y tú, que de mi recibes
Nombre, vida, voz y fama,
Apénas sales de mí,
De mí te alejas, ¡ingrata!

¡Ay! ¡Cuántas madres dirán
Lo que dijo el caño al agua!

CONSTANTINO GIL.

EL PAÍS DE LOS BUENOS MOZOS.

En aquel felicísimo país son poco aficionados á la música; así es que las orquestas se reducen sólo á un cuarteto, porque, segun confesion de mi buen amigo Avellana, en su tierra no acontecia lo que en muchísimas otras, en que todo se vuelve *música*; allí únicamente se aprenden á tocar aquellos instrumentos más necesarios á toda sociedad bien ordenada. Para felicitaciones, serenatas y acompañar en los entierros, el instrumento que en aquel país se usa es una especie de figle, y los individuos que lo to-

can son igual en todo á los que en nuestra patria se conocen con el nombre de *murguistas*.



La *trompeta de la fama* es otro instrumento, cuyos ecos hacen que se extiendan por el orbe las creaciones de los sabios, las hazañas de los héroes, las obras de los grandes misericordiosos, y no pocas vanidades y caprichos de muchos fátuos é infelices. Al estudio de dicho instrumento generalmente se dedican los más inocentes, estando los adelantos siempre en relacion con el grado de candidez de los individuos *trompeteros*. Las dimensiones del instrumento permiten que penetre en él quien lo toca.



En todos los países, aunque sólo estén medianamente civilizados, no puede faltar el *bombo*, pues son muchos los que de sus golpes necesitan para vivir; y á manera que su civilizacion se adelanta, los *bombos* á su vez son mayores y se tocan con más frecuencia y entusiasmo. Pero en aquella tierra, rara por todos conceptos, no se estilaba

el *bombo*, sin que por esto vaya á creerse que no existia cosa que al tal instrumento reemplazase, pues habia en cambio el *chin-chin*, que allí daba los mismos satisfactorios resultados que los *bombos* dan en todas las demas partes del mundo civilizado.



Por último, no faltaba el violon, y de los más grandes, tocado con exquisita habilidad, aunque de distintos modos, por millares de personas: es indudable que el violon es el instrumento más de moda, más generalizado, y que con suma facilidad se puede llegar á tocar perfectamente. Mucho podria decirse respecto al colosal instrumento; pero temeroso de fatigar vuestra atencion, y más aún porque no me digais quizá que yo tambien parezco aficionado á sus acordes, hago punto, y á continuacion tengo el gusto de presentaros á uno

que admirablemente lo tocaba en aquella tierra.



Con el *figle de las felicitaciones*,
la *trompeta de la fama*, el *chin-*

chin y el *violon*, y la gran habilidad de los artistas encargados de tocar los referidos instrumentos, resultaba una música tan filosófica y deliciosa como de *gran efecto y reproductiva*, tanto para los músicos como para los infinitos *danzantes* de aquella rara sociedad. En el país de los buenos mozos se conservaba todavía aquel resto de orquesta en el primero de sus teatros: es de suponer que conforme adelante en su ilustración, la suprima en absoluto, á semejanza de lo que ocurre en nuestro teatro Español. Y con esto, basta de música, que va á alzarse el telón.

(Se continuará.)

EDUARDO GUILLEN.

EXPOSICION DE AVES Y FLORES.

La Sociedad madrileña protectora de los animales y las plantas ha realizado su segunda Exposición pública de flores y aves, con mayor brillantez que el año último, en los Jardines del Buen Retiro, cedidos al efecto por el Ayuntamiento de Madrid. S. M. la Reina presidió el acto inaugural, y en verdad que la exposición ha correspondido á la egregia protectora de la Sociedad.

Durante diez días, el local de la Exposición se ha visto concurridísimo por personas de todas las clases sociales, deseosas de mostrar su predilección y afecto á los fines que la asociación persigue, y de encontrar grato esparcimiento entre los bellísimos ejemplares de las plantas más raras, el canto de las aves, los acordes de la música,—ya fuera de la Sociedad de con-

ciertos dirigida por el maestro Vazquez, ya de la banda de Artillería dirigida por el Sr. Pintado,—las conferencias celebradas en el teatro y la lectura de los folletos y hojas de propaganda que ha regalado la Sociedad con bien entendida profusión.

Entre las instalaciones que más han llamado la atención deben citarse las del Real Patrimonio, Sr. Pastor y Landero, Ayuntamiento de Madrid, Jardín Botánico, Jardines de la Infancia según el sistema Fröbel, Sociedad valenciana *Flora*, señora viuda de Olea, Sr. Hernandez de Murcia, Sr. Santa Ana, Sra. Duquesa de Santoña y Sr. Murcia y Rebagliato; no ménos dignas de encomio han sido las colecciones de aves, de maquinaria agrícola, de cerámica y de ornamentación de jardines. La enumeración detallada de tan grandes riquezas

nos llevaría demasiado lejos y ocuparía un espacio que otros originales nos reclaman.

Sólo añadiremos, por la relacion que guarda con los fines de nuestro periódico, el laudable empeño mostrado por la Sociedad protectora de agregar á los niños el cumplimiento de sus benéficos fines, para lo cual ha permitido la entrada á los colegios y ha establecido lecciones prácticas del sistema Froebel y lecturas y conferencias especiales.

Reciba la Sociedad protectora nuestro humilde parabien, y recíbanlo muy parti-

cularmente los dignísimos individuos de la misma que más han trabajado para el lucimiento de la Exposición, y que son, por cierto, queridísimos amigos nuestros y amigos también de nuestros jóvenes lectores: ya se comprenderá que nos referimos á los Sres. Ruiz de Salazar, Fernandez Elias, Alvarez Alvístur, Castillo y Soriano, Bausá, Ramirez de la Guardia y otros varios, cuyos nombres prolongarian mucho nuestra breve reseña.

O. y B.

ACTUALIDADES.

SS. AA. RR. las Sermas. Señoras Infantas Doña Paz y Doña Eulalia de Borbon, cuyos bondadosos y caritativos sentimientos, así como su gusto y disposicion naturales para las bellas artes, se han hecho más notorios para cuantas personas han tenido ocasion de admirar últimamente las pinturas que han regalado para una rifa de Beneficencia en Madrid, han honrado al Director de LA NIÑEZ, accediendo á sus deseos, remitiéndole los dos bellos dibujos, reproduccion de las mencionadas pinturas, por SS. AA. RR., y que grabadas, como obsequio á nuestros lectores, forman parte muy principal de este número.

El Director de LA NIÑEZ, que al empezar la publicacion de su humilde revista no pudo soñar tan alta distincion, ni obsequio de tanta valía para sus infantiles favorecedores, tributa respetuosamente su reconocimiento y gratitud á las ilustres Princesas que tan benévolamente han respondido á su deseo

de ofrecer al público los referidos dibujos, para cuya excepcional importancia bastarian, cuando su propio mérito no los avalorara, las firmas que los autorizan.

Oportunamente dimos cuenta de la visita hecha por S. M. el Rey al Colegio de San Ildefonso de Madrid. Hoy podemos reproducir el precioso autógrafo que dejó en el álbum preparado al efecto.

«Altamente satisfecho—dice—de mi visita á este establecimiento, es para mí un deber de rey, y hasta de madrileño, expresar mi agradecimiento y mi sincera felicitacion al actual Ayuntamiento de Madrid, y en particular al Marqués de Torneros, y muy especialmente al Sr. Charvarri y distinguidos Profesores, por el celo que los primeros han desplegado en las mejoras recientemente hechas; y á los últimos, por la inteligente direccion que dan á los estudios que están á su cargo, que, á no dudarlo, han de dar poderoso frato, ayudando tal vez y siendo los iniciadores de que de aquí salga algun día algun nombre que sea para gloria de nuestros conciudadanos.

ALFONSO.»

Van á ponerse en práctica las excursiones instructivas de que más de una vez hemos hablado, en el Colegio de niños huérfanos de San Ildefonso de esta corte. La primera visita será al Monasterio de San Lorenzo del Escorial.

En el Colegio de San Luis Gonzaga del Puerto de Santa María, que dirigen los Padres de la Compañía de Jesus, se celebró el 20 de Mayo una solemne sesion consagrada á la Física y Química, que fué presidida por el Ilmo. Sr. Obispo de Cádiz, en union del alcalde de la poblacion, del Rector y catedráticos del establecimiento. En dicho acto merecieron los mayores elogios los trabajos teóricos y prácticos de los alumnos D. Juan de Martin Barbadillo, D. Emilio Morante, D. Salvador Lopez Pitilla y D. Julian Velarde y Gonzalez Nandin.

El día 27 dió una conferencia en la Exposicion de flores al público infantil, congregado al efecto, el Sr. D. Agustin Salmeron, habiendo descrito con suma senci-

llez, así el admirable organismo de los vegetales, como los grandes beneficios que los animales y las plantas reportan al hombre. El Sr. Regulez leyó en el mismo acto una preciosa poesia.

Los aplausos de la infantil concurrencia recompensaron largamente el trabajo de los Sres. Salmeron y Regulez.

La Sociedad de acuarelistas ha celebrado una brillante Exposicion de los trabajos de sus individuos, entre los que llaman muy justamente la atencion los de los señores Pradilla, Pellicer, Cebrian, Madrazo (don Ricardo), Perea, Morera, Casanova, Galvan, Rodriguez Tejero y otros muchos y muy distinguidos artistas.

El Ilmo. Sr. Obispo de Cádiz ha girado últimamente una minuciosa visita al Colegio de San Cayetano, en la ciudad de San Fernando, quedando muy satisfecho del brillante estado en que se encuentra aquel establecimiento y de los grandes progresos de sus alumnos.

SOLUCIONES Á LAS CHARADAS DEL NÚMERO ANTERIOR.

Primera: Zapata.—**Segunda:** Gato.—**Tercera:** Butaca.

Las han acertado los niños: Doña Jesusa y Doña Encarnacion, de Granada; Doña Eulalia Flores, D. José Lloret y D. Luis Campuzano, de Madrid, y Doña Pilar Lopez, de Zaragoza.



Elenita, que es gran protectora de los animales y muy aficionada á la pintura, pretende retratar á su perro Leal. Trabajo le cuesta; pero ya va teniendo su dibujo algun parecido.